

EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRIPCIONES

Lorca, mes, UNA PESETA: Fuera trimestre, CUATRO PESETAS:
PAGO ANTICIPADO

PERIODICO DE LA TARDE

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

Número suelto 5 céntimos.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,
1, Alburquerque, 1

†

R. I. P.

La Junta Directiva del PASO BLANCO, invita á todos los lorquinos para que asistan á las SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES, que se celebrarán el viernes 27 del actual en la Iglesia de S. Patricio, en sufragio del alma del malogrado Presidente de dicha Hermandad, D. Enrique Carmona García-Grajalva.

NO SE REPARTEN INVITACIONES

DESARROLLO DE LA POBLACION

Congreso Internacional de Ginebra ha publicado una memoria que trata del desarrollo de la poblacion de las diferentes naciones de la Europa.

A mediados del siglo XIV la poblacion de Europa mercedada antes por guerras y pestes, habia aumentado considerablemente, y estaba repartida de modo bien diferente á como lo está en la actualidad.

Francia, Italia y España eran las naciones de mayor poblacion.

Mas en esta misma época, la peste se llevó veinticinco millones de hombres. Estallaron despues las guerras de religion, al mismo tiempo que los árabes eran expulsados de España y ardian Inglaterra y Escocia en guerras intestinas.

A fines del siglo XVII volvió á tomar incremento el

desarrollo de la poblacion, pero solamente en las ciudades; en el campo continuó estacionario.

A principios del siglo actual, el desarrollo tomó grandes proporciones, hasta el punto de que en los ochenta y siete años últimos el número de los habitantes de Europa ha subido de 175 á 350 millones.

Sajonia y Servia han doblado su poblacion en cincuenta años; y casi lo mismo han hecho Inglaterra, Noruega, Grecia y Rumania.

Escocia, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Prusia no han necesitado mas que setenta años para conseguir un aumento de poblacion igual al de otras naciones de Europa.

España en lo que va de siglo, no ha aumentado mas que el 50 por 100 de su poblacion.

Variedades.

CUENTOS NEGROS

I.
AMAPOLA

Desde una cuesta del camino, puede el pasajero que se dirija á Bardiyo, la pobre aldea donde nació, admirar las blancas casitas del lugar parecidas á reducido bando de palomas que sedientas se hubiesen posado en las arenosas márgenes del arroyo que en dos la divide con su trasparente gasa de plata; los amarillentos techos de las viviendas semejan desde lejos al ser bañados por el sol, polvorienta ascua de oro, ó dorada é inmensa margarita nacida en el centro de la verde vega que la circunda. A un lado del arroyo se alza el esbelto campanario que en las serenas tardes de verano, manda á oídos del caminante el patético sonido de su campana, parecido á los últimos suspiros de un moribundo.

Allí está la casa de mis padres con sus férreas rejas, en las que se enredan las moradas campanillas y la yedra destructora, con su maciza y claveada puerta que sustenta heráldico blason, que el tiempo ennegreció y mutiló en el trascurso de varias generaciones.

Allí, donde pasé los más felices días de mi vida, donde habitaba la madre mia dedi-

cada á la cristiana educacion de sus hijos, y mi padre, honrado y franco labrador que pasaba la vida entregado al cuidado de sus yuntas y braceros.

Todavía recuerdo á Maria, á quien los pastores llamaban *Amapola*, la pobre huérfana, la compañera inseparable de mis juegos infantiles.

¡Cuántas veces al volver del otro mirábame extasiado en sus azules ojos, azul de abismo y mezclados mis cabellos con los suyos rubios, nos contábamos consejas, que nos espantaban y distraían!

Una tarde, á esa hora misteriosa en que el sol se hunde y el alma siente dulce melancolía, el arroyo murmura mas dulcemente, los perfumes de las silvestres flores son mas penetrantes y los amores mas puros, encontréme á *Amapola* en la Humbria, habia cogido algunas flores de jaramago y con ellas tegió bellísima guirnalda que en su ondulante cabellera confundíase y mezclábase con sus doradísimos cabellos; estaba sentada en una piedra, bañando sus diminutos pies en los cristales azules de un hilo de agua, que rodeando la pequeña peña, pierdeserumoroso entre el inmenso follaje de la selva.

Al verme levantó sus ojos grandes y azules, como el cielo de su alma y vagó en sus labios una sonrisa tan triste, tan triste, como el blando rayo de un sol de invierno.